

Hay noticias que aunque se esperen y sean lógicas, cuando se producen nos dejan un sabor agri dulce o una sensación a la vez positiva y negativa; tal nos ha sucedido con el nombramiento de José Manuel Díaz Salazar, como Consejero de Industria y Tecnología para la comunidad de Castilla La Mancha y su justificada marcha a Toledo.

Todos los políticos tienen sus aciertos y errores, sus obras buenas y malas o sus inhibiciones y ausencias por las circunstancias que fueren. Y a la hora de marcharse o dejar cualquier puesto, los medios de comunicación tienen el deber de analizar con justicia, rectitud de intenciones y máxima ecuanimidad su trayectoria, sus acciones de gobierno desde el día en que entró, hasta que salió o cesó en el cargo.

La Biblia dice: "Por sus obras los conoceréis"; y en este caso, por las actuaciones de gobierno de José Manuel, deberemos juzgarlo o calificarlo con imparcialidad en esta hora triste y alegre de su marcha. Seguro que habrá opiniones para todos los gustos, pero estamos convencidos que la mayoría considerarán que ha sido un buen alcalde y afinando un poco más -al margen de colores políticos-, muchos lo etiquetarán como un gran alcalde, ya que lo demuestran los números, sus incontables obras, sus acciones políticas y por el talante que ha mantenido siempre en sus más de 13 años de gobierno municipal; pero sobre todo, por el hecho indiscutible de que ha sido el alcalde que más votos obtuvo durante cuatro legislaturas y, como consecuencia, el que ha permanecido más tiempo en el cargo en toda la historia de los regidores daimieleños. Bien es cierto que ha estado aupado y apoyado por uno de los dos grandes partidos políticos y por unos altos presupuestos municipales, como nunca se habían conocido en Daimiel.

Hoy día -en contraposición a lo que ocurría en otras épocas y hasta hace pocos años-, los alcaldes deben de ser unos eficaces gestores y administradores de los caudales públicos, al margen de unos buenos políticos de partido, pues cada vez tiene más importancia el resolver los problemas socioeconómicos de los ayuntamientos y gestionar unos presupuestos municipales que se adapten lo mejor posible a los ingresos y gastos; luego, la honradez, el carisma y el prestigio personal, son otros de los importantes factores que deben

ADIOS A UN BUEN ALCALDE



JESUS SEVILLA LOZANO

complementar el perfil del buen mandatario municipal.

Volviendo a lo que decíamos al comienzo de este editorial -sobre el sabor agri dulce de la noticia de su marcha-, nos alegramos de su nombramiento por lo que supone de mejora en su trayectoria política y esperamos que también en la faceta humana y en la familiar; pero en particular, porque estamos seguros de que en Toledo tendremos un excelente defensor de nuestro pueblo, al ser uno de los máximos responsables del gobierno de la Autonomía; y el nombramiento tiene el lado "agrio" o negativo de privarnos de un buen alcalde, que todavía tiene pendientes de resolver algunos importantes asuntos; como el de poner en marcha el Segundo Polígono Industrial, inaugurar el vital Centro de Especialidades Médico-sanitarias, el de evitar el posible cierre de la Estación de Ferrocarril o, el más importante de todos -aunque exceda las competencias de un alcalde-, como es el de recuperar el agua de nuestro subsuelo, un problema decisivo para nuestros agricultores y para la supervivencia de nuestro magnífico Parque Nacional de Las Tablas.

Haciendo un balance o un análisis más o menos justo y pormenorizado de sus 13 años de gestión, diremos que ha alcanzado metas y logros bastante importantes y que ahora sería prolijo enumerar, ya fuera por su gestión personal, por la influencia y poder de su partido o por los equipos humanos que formó en las cuatro legislaturas de sus ayuntamientos. Y debemos re-

conocer que ha sido inteligente, hábil y tenaz en dichas gestiones municipales y se ha sabido rodear de eficientes ediles, aunque fallaran en algunos casos. Estos éxitos municipales en varias legislaturas, como se ve, no han pasado desapercibidos en Toledo, en donde al parecer han valorado su inteligencia, su preparación, su oratoria, su buen hacer general y por ser un político forjado en la alcaldía de un pueblo grande y no fácil de gobernar.

Nos consta que el hoy ministro de Defensa, José Bono, lo tenía como uno de sus alcaldes-estrellas de la Autonomía y de hecho, casi siempre le concedía lo que le pedía; y ya en más de una ocasión se rumoreó que le había propuesto entrar en alguna consejería del Gobierno de Toledo. Ahora, al fin, con José María Barreda el nuevo presidente -un político de nuestra provincia que le conoce bien y confía en su talento-, ha decidido tirar de él y ofrecerle una de las mejores consejerías de la autonomía castellano-manchega.

Realmente creemos que José Manuel, ha dado "el salto" en un momento muy oportuno de su vida, teniendo en cuenta su edad y sus condiciones políticas para avanzar y llegar a metas más altas dentro del Partido Socialista, del Gobierno Autonómico y, es posible, que hasta del nacional, pues condiciones creemos que no le faltan.

Nosotros como paisanos y como periódico libre e independiente, no político -ya saben que tenemos como norma no entrar en juicios de opinión políticos, salvo excepciones-, nos alegramos mucho de este justo nombramiento y de su éxito personal; y esperemos que sea tan buen consejero de Industria y Tecnología como lo ha sido de alcalde en su pueblo de nacimiento; pero sobre todo que, desde ese relevante puesto político, ayude a resolver esos importantes problemas que hemos enumerado antes y que nos consta que para él, como para todos los daimieleños, siguen siendo una gran preocupación.

Desgraciadamente, Daimiel no ha dado o no ha tenido en su historia políticos de altura o de cierta categoría que pudieran impulsar o favorecer el desarrollo general de la población. Por ello, esperamos ahora, con ilusión, que con José Manuel se rompa esa tradición y desde Toledo... o desde Madrid, si llegara en un futuro, pueda conseguir lo mejor para nuestra ciudad.